

mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



Módulo 2

2.2 EN LOS INICIOS DEL REINO S. XIII: MUHAMMAD I Y LA “NUEVA” ALCAZBA

Por *Bárbara Boloix Gallardo*

Departamento de Estudios Semíticos (Universidad de Granada)

La fundación del Reino Nazarí de Granada en el siglo XIII no habría sido posible sin una personalidad como la de su fundador, el emir Muḥammad I (m. 1273). Procedente de Arjona (Jaén), pertenecía por línea paterna a la familia de los Banū Naṣr y era conocido por el apodo de Ibn al-Aḥmar (“el descendiente del bermejo”); de ahí que la dinastía por él fundada fuese también conocida como los Banū l-Aḥmar. En cuanto a su oficio, se sabe que se dedicaba a la agricultura y a la defensa fronteriza, debido a la situación lindante de Arjona con la frontera de Castilla como consecuencia de las imparable conquistas del rey castellano Fernando III el Santo por tierras de Jaén.

El gran carisma y la habilidad militar de Muḥammad I pronto le granjearon la confianza tanto de los habitantes de su localidad y de su comarca, en una época de gran dificultad. No hay que olvidar que el territorio andalusí, recién abandonado a su suerte por los Almohades, parecía abocado a su final conquista por parte de las Coronas de Castilla y de Aragón. La aparición de ciertos líderes locales en el levante peninsular había logrado mantener la defensa de al-Andalus parcialmente, pero comenzaba a dar grandes muestras de debilidad.

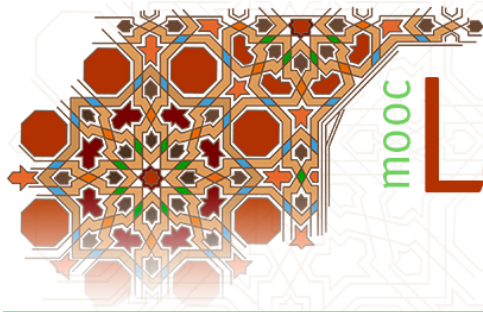
En esta situación, y tras varios éxitos militares, Muḥammad I fue proclamado emir por sus conciudadanos. Ello sucedía en un viernes de mediados de julio de 1232, a la salida de la mezquita de Arjona, tras la oración comunitaria. Comenzaba con ello la andadura del Reino Nazarí, que se mantendría en pie durante dos siglos y medio. Un año más tarde (1233), Jaén se sumaba también a los dominios nazaríes. A esta ciudad trasladó Muḥammad I la capitalidad, política y militar, de su emergente reino, por estar físicamente más resguardada y alejada de la frontera. El primer emir nazarí se instaló en la alcazaba jienense (el actual castillo de Sta. Catalina), cuyas fortificaciones se encargó de mejorar.

Cinco años más tarde, en 1238, se producían tres adhesiones territoriales determinantes en la configuración, política y geográfica, del Reino nazarí: Granada, Málaga y Almería, con sus respectivas comarcas. Muḥammad I elegiría la primera de ellas como la capital definitiva de su Reino. Distintos factores debieron de contribuir a esta decisión: la orografía más accidentada de esta ciudad (hecho que la hacía más inaccesible), su mayor importancia política y su salida al mar.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA





mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



En la nueva capital, Granada, Muḥammad I instaló su gobierno en la hasta entonces sede del poder local granadino: el palacio de Bādīs b. Ḥabūs (reconvertido más tarde en Dār al-Horra). Este edificio, fundado en el siglo XI por la dinastía zirí, estaba ubicado en el barrio del Albaicín, en la llamada “alcazaba”. Sin embargo, el primer emir nazarí pronto buscó una ubicación mucho más favorable: la del monte de la Sabika. En él se asentaban unas precarias construcciones defensivas, existentes desde el siglo IX, que respondían al nombre de “la Alhambra”. En ese mismo año, Muḥammad I inspeccionó dicha fortificación, marcó los cimientos del castillo y levantó en él unas elevadas construcciones defensivas: la torre de la Vela y la torre del Homenaje. Y tras aprovisionarlo de agua procedente del río Darro, se instaló en él. El nombre de la Alhambra (“la roja”) no podía ser más oportuno, al estar casualmente en sintonía con el ya mencionado apodo del primer emir nazarí, Ibn al-Aḥmar.

La elección de la Alhambra, y su posterior desarrollo, no pueden entenderse sin tener en cuenta el paso previo de Muḥammad I por Jaén. Sin duda, en Granada este emir buscó una ubicación similar a la de la alcazaba jiennense. Ello explica que Ibn al-Aḥmar hallase en la elevada Sabika el enclave ideal en el que establecer una fortaleza militar, la Alhambra, que fue llamada a partir de entonces “la alcazaba nueva” o ḡadīda, diferenciándose así de la del Albaicín, que pasó a denominarse “la alcazaba antigua” o cadima.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

